

J. M. J.

SERMON

PANEGIRICO=MORAL

EN LA DEDICACION DE UNA RELIQUIA DE LA
Capa , y de una Imagen del Glorioso
Patriarca

SAN JOSEF,

QUE A DEVOCION Y EXPENSAS DE
un Devoto del Santo se dixo en la Igle-
sia mayor de Santa Maria de la Villa
de Baena,

EN EL DIA DOCE DE NOVIEMBRE,

Año de 1786.



CORDOBA. MDCCLXXXVII.

En la Imprenta de Don Juan Rodriguez de la Torre,

Con las licencias necesarias.

5909

J. M. J.
SERMON

PANEGIRICO-MORAL

EN LA DEDICACION DE UNA BARRIOJA DE LA
CABA, Y DE UNA IMAGEN DEL GILON-
simo Patencia

SAN JOSE.

QUE A DEVOCION Y EXPENSAS DE
un Doyato del santo se hizo en la Igle-
sia mayor de Santa Maria de la Villa
de Baza,

EN EL DIA DOCE DE NOVIEMBRE,

Año de 1786.

CORDOBA. MDCCCLXXXVI.

En la Imprenta de Don Juan Rodriguez de la Torre,

Con las licencias necesarias.

SERMÓN

DE LA DEDICACION DE
una Reliquia y una Imagen de
San JOSEF.

Magnificè etenim tractabat sapientiam, & ut sapientiam habens obtulit sacrificium dedicationis.

Ex lib. 2. Machab. Cap. 2. v. 9.

LOS ORACULOS DE LA RELIGION, Señores, aunque nunca carecen de la profundidad que los caracteriza, suelen tal vez manifestar unas nociones tan claras y perceptibles, que no es necesario reflexionar mucho para llegarlos à comprehender. La justicia, la equidad y la proporción, que brillan en algunas de sus preciosas máximas, ofrecen desde luego grandiosos planes, en cuyas inmensas líneas parece vâ à abismarse todo el hombre; y aquella sublimidad, que camina delante de los objetos àcia donde llaman por lo regular nuestras atenciones, como que introduce las potencias en un país en donde todo es embeleso y admiración.

IV

Mas estas impresiones , que por raras y admirables se estampan con mayor energia en un entendimiento que se sorprende desde los primeros pasos, no le dexan arbitrio ni deliberacion para abrazarlas , quando la reflexion las gradua como pùblicas aclamaciones de aquellos respetos que debe rendir à Dios nuestra fragil Naturaleza.

Si : tal es la sentencia que acabo de pronunciar en el dia en que os miro congregados para rendir vuestros primeros omesajes delante de una Reliquia y de una nueva Imagen del gloriosissimo Patriarca S. Josef. Internemonos algun tanto en sus preciosos motivos , y conoceremos mejor los que justamente mueben vuestra devota y generosa piedad. Jeremias , aquel gran Profeta que fuè santificado antes de nacer , y cuya vista llegò à alcanzar casi todos los Sacramentos que en el insondable pecho de la Deidad se reservaban : Jeremias , aquel hombre de quien se puede afirmar no probò en su vida otro pan que las lagrimas , ni mas bebida que la amargura y el dolor , observaba la dureza de un Pueblo desconocido , à quien ni el castigo ni la misericordia hicieron concebir una justa idèa de su prodigioso bienhechor. El mira-

ba unos pequeños restos que se habian escapado de la espada y de las cadenas, errantes como ovejas sin Pastor, internados entre las grutas y las cavernas, desentrañando lo más oculto de los Montes por si encontraban las piadosas reliquias de una casa, que el Señor determinó abandonarles por sus pecados. Este empeño en unos hombres todavia incredulos y rebeldes, aun quando debian à la misericordia el no verse del todo consumidos, obligò segunda vez al Profeta à levantar su grito lamentable y amenazador para que desistiesen de buscar el Tabernaculo y el Arca, que eran los objetos de sus necias y porfiadas inquisiciones. Ignorado serà el lugar, les dice, hasta que el Señor vuelva à congregar al Pueblo, y apareciendo entonces su Magestad, se descubriràn tambien estos residuos, y se verà una nube que ostente su gloria y su poder.

Pero ved aqui como entre los tristes ècos de una tremenda sentencia se hace revivir la esperanza de aquellos miserables cautivos, y bajo de una idea oscura, que aun hoy dia no se ha llegado à decifrar, aparecen magnificas señales de gloria para los tiempos venideros. El les asegura en la confian-

VI

za de la restauracion del Templo , y pasa desde luego à decirles una sabia instruccion para quando el Dios de Sabaoth los mirase con ojos de misericordia : Les pone à la vista la sabia conducta de Salomòn , y quando parece habia de acumular multitud de ceremonias y preceptos para aplacar la ira de un Señor enojado por tantas causas , solo les recuerda los sacrificios que debian ofrecer en aquellos momentos porque tanto suspiraban : Aquel , esto es , Salomòn , concluye , era un hombre que manejaba magnificamente la sabiduria , y como sabio ofreciò el sacrificio de la Dedicacion. *Magnificè etenim trañtabat sapientiam , & ut sapientiam habens obtulit sacrificium Dedicacionis.*

Sentencia admirable , Señores , en cuyo fondo lleço à descubrir como un repuesto de maravillas que me embelesan en la presente solemnidad. No , yo no hè ocupado hoy este sitio para controvertir ciertas aridas y espinosas quèstiones que sobre este particular dividen à los interpretes de los libros santos ; ni quiero empeñarme en examinar sobre si aquellos residuos de que he hecho mencion permanecen todavia entre las concavidades del Monte Nebo , y si

estraidos por la solitud de los Zorababeles fueron reducidos à cenizas por los exercitos de los Titos y de los Vespasianos. La autoridad de los Maestros de los Hebreos ambiciosos siempre de su gloria, y el testimonio de Josefo, que lo niegan, me aseguran para caminar sin tropiezo à aplaudir con mayor magnificencia vuestra piadosa determinacion.

Pero demos una idèa mas perceptible de lo que quiero decir. Jeremias hablò aqui ciertamente de la restauracion del Templo de Jerusalem, que habia de suceder à la transmigracion de Babilonia. Su espiritu arrebatado de una memoria tan plausible correria velocisimamente los setenta años de su dilatacion, y desde luego apeteceria para entonces unos dias semejantes à los de Salomòn, que se hicieron tan memorables por los suntuosos sacrificios con que llegò à cubrir las sagradas aras. El llama esta conducta efecto de una sabiduria magnifica, y no quiere se borre de la memoria del Pueblo para que la tubiesen por norma en el dia en que se volbiera à dedicar.

Almas piadosas, no sè si podrè declararos todo lo que llegò à concebir. El Dios

VIII

de los Exercitos, que autorizaba aquellas expresiones, se empeña al parecer en unos tributos grandiosos que no habian tenido exemplar en las mas opulentas y poderosas Naciones. Una memoria del Arca, que es lo mas que podemos sin oposicion conceder, colocada en aquel cèlebre y suntuosissimo Templo, merecia tan plausibles y costosas demostraciones por solo recordar el pacto eterno que se concluyò en el Sinai entre el medroso estrepito de truenos y de relampagos. Este Dios que debe ser respetado aun entre las mas leves memorias debia reasumir del hombre los graciosos dones que le franquea quando se le dedicaba una memoria de sus inmensos beneficios.

Ah! ¡Què profundos misterios vamos descubriendo entre las sombras de la ley! ¿Què pensais Señores? La devocion no acierta à hablar quando la fè concluye unas verdades que en cierto modo ha llegado à comprehender. Mas digamos de una vez lo que acaso os tiene en una fogosa espectacion. Reparad con reflexion en lo que recuerdan y representan una Reliquia y una Imagen del glorioso Patriarca San Josef, y acaso con esta mirada hallareis mas que lo

que las voces pueden ponderar. Y no imagineis que yo procedo aqui por unos, llamemoslos asi, tramposos discursos, que intentan sorprehender con el mero artificio de las palabras. El Oraculo que ha dado ocasion à mis reflexiones, es quien hace producirme con este al parecer genero de entusiasmo. La dedicacion de una Reliquia y de una Imagen de este SSmo. Patriarca debe ser celebrada con sacrificios mas gloriosos que aquellos que Jeremias previno para la del Templo de Jerusalem.

Ya no tengo que declararme mas para que conozcais à donde vãn à parar mis pensamientos. El Pueblo Cristiano, la ilustrisima Villa de Baena, los nobles devotos que costean estos cultos, proceden por los principios de una sabiduria magnifica quando celebran semejante solemnidad. ¿Pero que efectos propios de mi ministerio podria yo conseguir formando ahora una Oracion meramente especulativa, sin que llevase algunos como resortes àcia el principal fin en que debe interesarse à un Orador Cristiano? Desdichada y miserable llamarè yo perpetuamente la eloquencia de aquellos que se fatigan en esquisitas investigaciones, y de-

jan los animos en aquella esterilidad que seca y consume el interior. ¿ De que sirven nuestras alabanzas en desentrañar los mas clasicos monumentos de la antigüedad , ò en formar ciertos periodos esoticos. y brillantes en los que ni se perdona al Paganismo , ni à la fabula , quando el auditorio no percibe la fuerza de la razon , ni saca el fruto del aprovechamiento? No neguemos pues los justos motivos de esta solemnidad con toda la estension que permita el tiempo y vuestra paciencia ; pero miremosla tambien con aquellos respetos que los ordenan à la utilidad común. Es decir , que veamos con quanta sabiduria ofrece el Pueblo Cristiano sacrificios en esta dedicacion , sin olvidarse de la ordenacion que debe tener estos cultos para que sean propios de una Cristiana sabiduria. He dicho Señores todo el plan de mi discurso , mas hablemos con alguna distincion , para que mi pensamiento se perciba con toda claridad.

I.^a Celebrar la dedicacion de una Reliquia è Imagen del Patriarca San Josef es efecto de una sabiduria magnificamente Cristiana. *Magnificè etenim tractabat sapientiam.*

Este será el asunto de la primera parte.

II.^a Celebrar esta dedicacion con agrado del Patriarca San Josef es observar los medios que la misma Cristiana sabiduria prescribe en estas Dedicaciones. *Et ut sapientiam habens obtulit sacrificium Dedicatio- nis.* Y este será el asunto de la parte segunda.

Dios eterno, que hicisteis resplandecer vuestra inmensidad entre las sombras y las figuras, sed ahora propicio à los que concurren à ofreceros otros sacrificios mas gratos en honor de aquel felicisimo varon à quien en la tierra quisisteis respetar como à Padre. Los que dan honra à este incomparable Santo van tambien interesados en la vuestra; pero el hablar de estos sublimes Sacramentos no puede tener el acierto deseado sin que vos concurreis à sostener nuestra flaqueza. Concedednos pues esta gracia que os pedimos por la intercesion de la Santisima y Augusta Esposa de Josef, à quien saludamos con la Oracion en semejantes empeños acostumbrada.

Ave Maria.



PRIMERA PARTE.

LA sabiduría Cristiana, Señores, que prescribe los cultos en que vosotros os empleais, no puede mirarse con todo el lleno de su magnificencia sin que yo os prevenga de los infructuosos empeños con que han pretendido trastornarla. Si : el Abismo animado de la furia de un Gefe oscuro y obstinado, que turbò la paz en los Cielos y en la tierra, aun no quiere soltar las armas que empuñò una vez para nuestra desolacion. El mismo desvarato de los ardides con que sueña prevalecer contra la Iglesia, como que enciende mas el furor rabioso y despechado en que perpetuamente se volquea ; y quanto mas vivos y freqüentes son los duros golpes que le hace sufrir la immortal promesa de su Augusto Esposo, tan-

to mayores son los caudalosos rios de veneno que vomita, por ver si lo puede conseguir. Disimulad en que yo registre este loco empeño desde su origen, y digamos con la brevedad posible lo que en la presente solemnidad tanto nos interesa.

Satanàs, serpiente antigua y descomunal, bestia indomita y feròz, que arrastrò con la cola àcia à los Abismos la tercera parte de las estrellas, llegò tambien à avasallar al Mundo, de quien se declaró enemigo capital. El eterno encono que concibió contra el Altísimo luego que vió humillada su sobervia, animò despechadamente su atrevimiento; y la furia que no pudo emplear contra el fuerte brazo que le sujetaba, se vino à derramar contra la flaqueza y debilidad del hombre. ¡Què caos no hizo estender su malicia sobre toda la haz de la tierra! El culto del Señor quedò enteramente abandonado, y este sucio è inexòrable enemigo cobrà pacificamente casi todos los tributos de la Deidad. Apartemos la vista de unos tiempos mostruosos, y vengamos à los de la plenitud, en que fue despojado de los falsos fueros que se quiso atribuir.

Ah! Bramò esta bestia al verse apacentada de su misma confusion; y su astucia se creyò precisada à mudar de armas luego que viò la inutilidad de los ardidés con que en el principio acostumbraba vencer. Yo no puedo recorrer ahora todos los empeños del Abismo, quando solo debo tocar en aquel infatuado zelo con que armò à muchos en el Oriente para negar el justo tributo de adoracion que à Dios y à sus Santos es debido con el pretesto de la Religion misma. La naturaleza del hombre, necesitada à valerse del barro ò de la materia para sus conocimientos, quedaba muy espuesta à olvidarse de Dios y de sus amigos siempre que se le prohibiese respetarlos bajo de algunas semejanzas que despertasen memorias tan plausibles; y la ciencia de los genios infernales, que alcanzaba estos efectos casi necesarios, comenzò à animar monstruos diferentes que sostubiesen con empeño aquella impiedad.

¡Tiempos oscuros y desgraciados: yo me cubro de horror quando considero los sacrilegios cometidos contra las Reliquias èv Imagenes sagradas! No, no delineemos con viveza un fuego, cuya voracidad fue apa-

gada con la sangre de los Santos, y cuyas cenizas quedaron sepultadas en los caudalosos Rios de la eloqüencia de los Germanos, de los Juanes, de los Teofilos y de los Damascenos. Mas ¡què dolor! Apenas (uso aqui de las voces de S. Geronimo en un argumento semejante) Apenas el Sol de la Justicia volbiò à rayar en el Oriente, quando aquel lucero que cayò apareciò en el Occidente pretendiendo poner su trono sobre las estrellas. Los sucios y asquerosos escombros de la antigua impiedad volbieron à servir para reedificar tristes y funestos valuartes contra la Religion; y esos spiritus atolondrados, que han infestado la tierra desde el siglo diez y seis, se empeñaron en formar escavaciones, digamoslo asi, infernales, desenterando errores viejos y apolillados, bajo la descabellada idèa de cierto spiritu de reforma, que ha dado que reir à los que miran con reflexion unos systemas inconsiguientes. El olvido de Dios, que es como el alma de estas monstruosidades, huye aun de aquellas semejanzas que las pudieran cohibir; y el fanatismo que las ha hecho correr à la manera de un Rio despues de mucho tiempo de represa, ha aumentado en

nuestros dias los escandalos y los sacrilegios.

Pero ¿què estorbos han sido estas impiedades para la sabia conducta del Pueblo Cristiano, quando se empeña en el culto de las Reliquias è Imagenes de los Santos? Las mismas tinieblas del error son como mayores estímulos de la verdadera creencia; y quanto mas impuras son las blasfemias que abortan estos Gefes del Abismo, son mas comunes los empeños de los Fieles en reproducir estas augustas memorias. Cada dia experimentamos como el Señor anima spiritus devotos para erigir semejantes monumentos à la Religion, y por todas partes abundan corazones llenos de piedad, que invierten con gusto sus haberes en publicarlos con ostentacion. ¡Què gloriosos espectaculos no podria yo describir en comprobacion de esta verdad! Fatigaria sin duda vuestra memoria con unas relaciones interminables, y usurparia el tiempo que se necesita para lo que interesa en la presente solemnidad.

Cercenemos ya de prevenciones, y veamos à una clara luz lo magnificamente que proceden los que han concurrido à celebrar la dedicacion y colocacion de esta Reliquia, y de esta Imagen en honor del

del gloriosísimo San Josef. Reflexionemos, pues, en lo que nos dan à conocer estas memorias, y haremos casi sensible la magnífica sabiduría de que vamos hablando. Nosotros, decia el Damasceno à los Hereges de su tiempo, nosotros no adoramos los trapos, los huesos, ni los marmoles quando nos mirais postrados delante de las Reliquias ò Imagenes Sagradas. Estos cultos no vãn terminados à la madera, al color, ò al barniz que estas memorias à la primera vista nos ofrecen. Ellas son à la manera de unos tubos opticos, que conducen la limitacion de nuestros ojos al grande objeto que por su mucha distancia se nos esconde. Ellas son los despertadores de nuestra memoria, para que recordemos los muchos beneficios de que su Original fuè el conducto mas feliz, y para que alentemos nuestra confianza para no desmerecer y conseguir otros semejantes.

Mas ¿què campo tan basto, Señores, què campo tan vasto es este, por donde ahora vamos à caminar? Ay! ¡ Los primeros pasos nos sorprenden quando queremos delinear lo que esta Reliquia è Imagen nos recuerdan! ¡ Josef! Su nombre solo llena

nuestra fantasía de las ideas mas plausibles. Su vista nos trae à la memoria los mas Augustos Sacramentos de la Religion. Angeles Santos, que cubriis el rostro de temor à la presencia de estos grandes misterios, imprimid ahora en mis labios aquel respeto y reverencia con que los mirais, y sostened mi entendimiento, para que no se pierda en el Occèano de glorias en que los vuestros se llegan à sorprender. Si, Señores, el Santisimo Patriarca Josef es el objeto à quien habeis dedicado estas memorias. ¡ Objeto augusto! ¡ Memorias grandes! ¿ Pero que he de decir yo, para que formeis una justa idea de lo que celebrais? Religion Santa, consultemos tus oraculos por si encontramos en ellos con que describir al mas agigantado Hèroe, que ha militado bajo de tus gloriosas Vanderas.

Ah! Un Varon elegido desde la eternidad, para ser fiel depositario de los mas profundos Sacramentos, que en el inmenso pecho de la Deidad estaban reservados. Un Varon casi divinizado, à quien se confiaron las mas amplias autoridades que se han visto, ni se conoceràn jamas en los Angeles y en los hombres. Un Varon, en quien con-

curria todo el lleno de glorias, que no puede caber en nuestra ponderacion. Un Esposo, cuyas circunstancias sorprenden nuestra fragilidad, cuya versacion embelesa nuestras potencias, cuya conducta suspende aun al mismo Cielo, y cuya virtud dà que envidiar à los mismos espíritus celestiales. Un Padre, cuyas facultades tocan algo en la inmensidad, cuyo magisterio es mas alto que el de todos los mortales, y cuya felicidad no ha reconocido semejante en este Mundo. Tal es, Señores, la asombrosa idea que un Cristiano concibe al observar con reflexion una Reliquia y una Imagen del gloriosísimo Patriarca San Josef. Exáminemos con mas puntualidad estas maravillas, y se conocerà quan sabia es la conducta de los nobles y generosos debotos que celebran hoy su colocacion.

¿Y serà necesario molestar en esta parte, à los que se puede afirmar bebieron la piedad casi al mismo tiempo que la leche? No: la admirable conducta del Señor, respecto de su Santísima Madre, dà à conocer à la primera vista la dignidad y la virtud de su virginal Esposo. Porque figuraos vosotros que asistiesen à su eterna eleccion

quantos justos han conocido y conoceràn las generaciones todas, y suponed que el Señor les preguntase sobre ¿quien querria ser el Esposo de Maria? ¿Por ventura se encontraria alguno que no tubiese esta eleccion por superior à sus mèritos? ¿Habria alguno que no mirase esta fortuna por la mas grande excelencia à que un hombre podria aspirar? ¿No callarian todos esperando silenciosamente de la Divina misericordia la eleccion, que sola ella podia hacer en sugeto que correspondiese del modo posible à tan elevado empleò? La fè casi y sin casi nos obliga à asentir en estas que parecen solo piadosas consideraciones; y una mediana reflexion en el Evangelio las autoriza de un modo tan excelente, que nada nos deja que apetecer.

En efecto, ¿què pensais vosotros quiso significar el Espiritu Santo al llamar Justo à Josef, despues de habernos dicho que era el Esposo de Maria? ¿Acaso se habla aqui de alguna santidad de las comunes, ò de alguna justificacion, llamemosla asi, vulgar, que no fuese acompañada de todo lo mas sublime del heroismo? ¿Seria Josef propiamente Santo, no siendo un digno Esposo

de Maria? ¿Seria Josef justo, no siendo capaz (si esto fuera posible) de inspirar en su Santisima Esposa los mas exáctos exemplos, las mas puras idèas de la Santidad? ¡O Dios Santo! ¡Y à què elevacion sabe llevar tu misericordia à la fragilidad de nuestro barro! Pero lastimaos de mi flaqueza quando la es forzoso caminar entre unos misterios tan oscuros como prodigiosos. Concededme alguna parte de la luz con que ordenasteis unos pasos peligrosisimos sin duda en otro menos puro que Josef. Yo, Señores, no estoi ahora evaquando los mune- res de algun Penegirista iluso, que solo sabe proceder por hiperboles afectadas. La sencilla verdad del hecho es aqui mas expresiva, que todas las raras decoraciones del Arte. Aquellas monstruosas ponderaciones, que en otros asuntos se han mirado por efectos de la exâgeracion, ò de una fantasia exáltada del entusiasmo, son aqui solamente frias relaciones, è imperfectos bosquejos de la verdad. No es necesario mas que mirar à Josef en la amable compaña de su Esposa, y ya se tienen à la vista inmensos campos para la reflexion.

Maria Santisima, una doncellita de tier-

na edad, de hermosura peregrina, conforme à los sentimientos ò idèas de su pueblo, la criatura mas graciosa que ha salido de las manos de Dios; una Jobecita de quince años, con todas aquellas proporciones y distribuciones que pedia la preciosa oficina en que el Espiritu-Santo tenia de formar el Cuerpo del Salvador; en una palabra: una Muger de tal gracia, con tal modestia, de un atractivo tan singular, que no faltò entre los Santos que la conocieron quien confesase hubiera sospechado en ella algo de Divinidad, si la fè no le previniera para no caer en un error semejante. ¿Y que grado de santidad no argüiremos en Josef luego que reflexionemos en la milagrosa versacion con que se portò con una Esposa tan digna de ser amada?

obis. Espiritus celestiales, nada me tendreis que disimular quando yo os convide para que aprendais à guardar pureza de este varón imponderable. Lo que hace en vosotros una naturaleza incapaz de los movimientos de la carne, se halla aqui executado con mas gloria por las impresiones de un incomparable heroismo. Vosotros quedariais suspensos al ver un Varòn, que

la tierra no era digna de sustentar, y aun apeteceriais para el Cielo un exemplar que os sirviese de emulacion en el cumplimiento de vuestros deberes. Porque ¿ quantas dificultades, Señores, no ocurren que evaquar en un enlace tan apetecible, para creer que jamás llegó este Santo Esposo à sentir la mas leve rebeldia? ¿No es esto estàr uno metido dentro del fuego mismo, sin que el cuerpo se llegue à caldear, y sin que la ropa participe algun fastidioso olor? ¿No es esto manejar continuamente la pez, sin recibir una mancha; llegar hasta à los Abismos del mar, sin mojarse ni humedecerse; vivir con seguridad, teniendo siempre à la vista el peligro; y carecer de heridas y contusiones, quando el enemigo està disparando sus tiros, como se suele decir, à quemarropa?

Ay! ¡Una santidad inefable, una virtud sin igual son necesarias para no deslizarse entre tan poderosos atractivos! Las Virgenes mas recatadas apenas llegan à cantar completa victòria de su proposito, despues de una inalterable clausura. Los hombres mas secos y ceñudos casi no se pueden contener à la vista de una donce-

Illa de prendas sobresalientes. Esta vista robó instantaneamente, y manchó el corazon del mas Santo de los Reyes; domò las insuperables fuerzas del mas robusto de los Varones; è hizo caer y abrazar monstruosas ignorancias al mas sabio de todos los hombres. Mas aqui se nos presenta un Varòn, que conversa familiarmente con una Joben graciosisima, y la mas digna de ser amada que el Mundo ha llegado à conocer; aqui tenemos los mayores obsequios, el mas entrañable amor, las mas intimas satisfacciones que se pueden discurrir, y nada se encuentra que diga orden à la carne. Quando el Mundo miraria à Josef entre una de aquellas desmedidas fortunas, que la concupiscencia cuenta como centros de la felicidad, vino à ser cabalmente el que estuvo mas distante de semejantes delicias.

Pero todavia no hemos mirado todo el heroismo de santidad que una Reliquia ò Imagen de S. Josef nos representan. Confieso, que alguna clara rebelacion, ò un impulso poderoso è irresistible concurrieron para que este Santisimo Patriarca hubiese contraido un enlace, en que de otra manera serian inevitables los peligros.

Pues à la verdad ¿quien no se asombra luego que llega à penetrar toda la virtud de un Varon en quien la Santissima Virgen no hallò el mas leve motivo de desconfianza? Esta Señora, que despues de una embaxada la mas solemne y autorizada que han conocido los siglos, se detenia en dar su anuencia para ser Madre nada menos que del mismo Dios, por el temor de si por ello llegaria à perder su pureza Virginal, no experimenta semejantes temores en entregarse à Josef por Esposa y por Compañera.

Y ved aqui, Señores, en lo que se abisma mi imaginacion quando se para à formar reflexiones sobre la Santidad de este prodigioso Hèroe de la Gracia. Esta habia formado en èl uno como estado de gloria, en donde nada habia mas lexos del temor que la ruina de las pasiones. Ella habia arreglado sus sentidos de manera, que la Madre de Dios tenia la posible seguridad de que ninguna de las afectuosas demostraciones del consorcio daria motivo à San Josef para romper el incontrastable muro de su pureza. Maria Santissima, si: Maria Santissima, que segun la frase de algunos Padres, padeciò sobresaltos del pudor al verse sola

con un Angel, no experimenta tales sentimientos sin embargo de la familiaridad con que Josef conversaba à solas con ella. En una palabra : Esta Señora tenia seguridad, que ni su vista, ni su trato, ni su familiaridad, ni su cariño, ni su hermosura, ni su amor incitarian en Josef. ni un levisimo pensamiento de satisfacer la mas violenta de las pasiones del hombre.

Pero quando los asuntos llegan à este punto de estrañeza debe un Orador recurrir à un silencio misterioso, mas bien que esponerse à manchar tanto heroismo con frias è imperfectas reflexiones. Dexe-mos pues à la devocion que admire lo que no se puede esplicar, y sigamos la santidad de Josef en otro aspecto no menos admirable. Y ella fuè asi: La virtud misma descubriò ocasionalmente otro motibo de gravissima prueba para nuestro excelso Patriarca. Un Sacramento inescrutable, que se cumplia en las entrañas de su Esposa, diò en breve à sus ojos el testimonio decisivo de una novedad que armò la mas desecha borrasca dentro de su corazon.

Gentes del mundo, en vano es que yo os prepare para que formeis idèa de un do-

lor que llega à trastornaros el juicio. Esas impetuosas furias, que exáltan la colera entre las violencias que sufre el falso honor en que idolatrais; esos sangrientos desastres, que han bañado de horrores à los Pueblos con los falsos coloridos de aquella mundana satisfaccion, que es un descomunal exceso de venganza; tantos puñales teñidos en los pechos de víctimas inocentes sacrificadas à los arrebatos de una sospecha criminal; tantos miserables destrozos como han sufrido unos lechos fabricados suntuosamente para delicias :- pero suspendete imaginacion mia, y huye de unos objetos que aborrece la humanidad, y que traban à la lengua en su narracion. No dès oídos à las sacrilegas voces de un profano pundonor, y contentate con haber insinuado unas memorias tan lugubres como estrañas al mas Santo de los Esposos.

Si: Josef no podia admitir unos violentos recursos en que se ceban la ira y el furor. La inocencia y vida irreprehensible de Maria ponen su corazon en el mas doloroso contraste, quando los ojos no le dexaban arbitrio para enteramente disculparla. El grande amor que la tenia no le dejaba

preguntar el motivo de aquella novedad, temiendo ruborarla con ciertas voces de desconfianza, que eran indispensables. Entregarla para que la castigasen no se podia compadecer con un justo, que solo miraba unos indicios entre innumerables dudas y confusiones. Permanecer con ella era hacer mas vivo un gravísimo dolor, y no cumplir con los munerés de cabeza de la familia, que le era forzoso observar. Un oculto retiro era el unico recurso que le quedaba; y esta heroica prudencia de Josef abrió en cierto modo el camino para ser sabidor del mayor Sacramento de los siglos, y para llegar al mas alto grado de elevacion y de santidad en que puede verse un puro hombre.

Mas ¿ con quanta magnificencia no fué coronada una virtud tan grande, una tan heroica santidad? Ay! El Señor, decia San Bernardo en un argumento semejante, no podia tener otra Madre menos pura ni menos Santa que Maria, y una Madre tan santa y tan pura solamente podia ser parir à Dios: Y Josef, podemos del mismo modo decir, nunca seria cabeza de otra familia menos santa que la de Jesus y Maria; ni

Jesus jamás llamaría Padre, ni María nunca diría Esposo à otro hombre menos puro ni menos Santo que Josef. Y ved aquí el gran golpe con que deslumbran una Reliquia, ò una Imagen de este glorioso Patriarca. Aquel Pequeñuelo, que se figura entre sus brazos, es el mismo Dios de las eternidades, y es igualmente el que obedece, el que està obsequioso, el que espera los mandatos y el sustento de Josef. O! ¡ La imaginacion, Señores, retrocede necesariamente luego que intenta calcular una dignidad, que no puede ponderarse sino por ella misma! La fantasía se embaraza y se abruma quando registra en las comparaciones como ciertos tramites de inmensidad, que se traspasan aquí en muy leves intervalos. La memoria se fatiga y se rinde no pudiendo retener todas las imagenes que ofrece de golpe una fortuna tan extraordinaria. Y el entendimiento se halla como aislado, ignorando que recursos tomar para decir algo de lo que nunca ha podido, ni podrá comprehender.

En efecto: Una paternidad putativa sobre el eterno Hijo de Dios eleva la santidad de Josef à una altura en que el es-

spiritu del hombre desfallece quando la pre-
 tende explicar. Los muneres , los caractères
 que se consiguen à esta gloriosa denomina-
 cion piden como de decencia necesaria los
 mas preciosos carismas que las criaturas
 pueden conseguir. Una bastisima comprehen-
 sion de los preceptos y de sus modificacio-
 nes, qual era precisa en quien habia de man-
 dar al mismo Dios ; una caridad ardentisi-
 ma, qual convenia à el que debia ayudar
 en cierta manera al Redentor en los pri-
 meros trabajos de la niñez , todas las vir-
 tudes eran indispensables en Josef en su
 mayor heroismo. ¿ Y què deberè yo esten-
 der ahora este discurso à todo lo que se
 descubre en un campo todavia desconocido
 de la humana flaqueza? No , Señores. Bas-
 ta, decia un Orador profano formando un
 elogio à Felipe de Macedonia , basta solo
 decir que tubiste por hijo à un Alexandro,
 para que nadie te dispute un eminente lu-
 gar entre los Reyes. ¡ Quanto mas elogiado
 quedará nuestro Glorioso Patriarca con de-
 cir solamente que tubo por hijo al Salvador!

Enmudezcan , pues , esos spiritus no-
 beleros , que nos pretenden ruborar con las
 impurezas de una infame idolatría. Nosotros

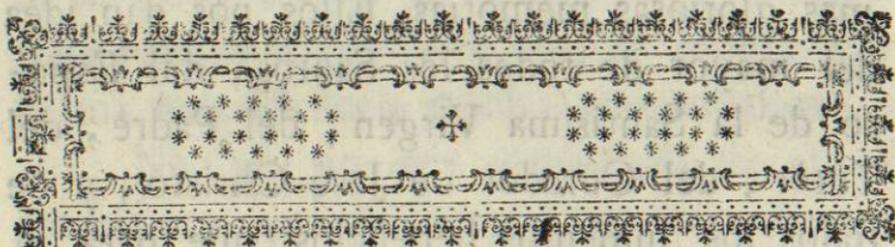
adoramos en esta Reliquia y estatua al Es-
 poso de la Santissima Virgen, al putativo
 Padre de Jesu-Christo, al hombre mas
 Santo que ha sostenido la tierra, al mayor
 Héroe que ha militado bajo las vanderas de
 la Religion. ¿Y qué le falta à esta deter-
 minacion para que lleve todos los caractè-
 res de una sabiduria magnifica? *Magnificè
 etenim tractabat sapientiam.* Yo no quiero
 desentrañar ahora los oscuros monumentos
 de los primeros siglos del Mundo renovado,
 quando tubieron principio unas fatales me-
 morias. No hagamos mencion de las Na-
 ciones que pasaron por sabias en el Gen-
 tilismo, y en quien la suntuosidad pare-
 ciò mostruosa en la impura dedicacion de
 sus Manes. No tratemos tampoco de los
 magestuosos aparatos con que hasta en
 nuestros dias se erigen grandiosos monu-
 mentos à aquellos hombres que se hicieron
 memorables en las armas, en las artes y
 en la Magistratura. Entorpeceria sin duda
 estos sacrificios con la sacrilega impureza
 de los primeros, y haria agrávio à la
 Religion con el exemplo de los segundos,
 que casi siempre han sido partos de una
 orgullosa vanidad. La conducta de Salomón

es el mejor apoyo de la vuestra, y sus motivos realzan la sabiduría, que os muebe hoy à una magnificencia mucho mas excelente.

No: yo no soy arrebatado de algun entusiasmo, quando parece os voy à sorprender. Un arca, pequeño deposito de las maravillas de Dios; la bara de Aaron tan famosa en castigos y milagros; las tablas de la ley que diò el Señor en el Sinay entre truenos y relampagos, y un corto resto del Manà con que se mantubo el Pueblo de Israèl en el desierto por el espacio de quarenta años: estas eran las memorias que celebraba Salomòn. ¿Y que memorias son estas si las comparamos con las que nos recuerdan una Reliquia y una Imagen del gloriosissimo Patriarca San Josef? ¿Serà necesario volverlas à reproducir? ¿Hemos de pararnos de proposito à colacionar las sombras y las figuras con lo que se descubre en la misma realidad? No molestemos mas quando la fè no nos permite dudar en la mejoría de nuestros cultos. La dedicacion que vosotros celebrais es efecto de una sabiduría magnifica, con mas justos motivos que los que tubo Salomòn. Estos preciosos monumentos nos recuerdan mayores y

mas gloriosas memorias. Ellos nos dãn idèa del mayor de todos los Santos, del Esposo de la Santisima Virgen, del Padre, del Tutòr, del Curador de Jesu-Christo, y de todos los inmensos beneficios que para el tiempo de la plenitud se reservaban. Es sin duda sabia, es magnificamente sabia, es aun mas sabia que la de Salomòn la conducta de los nobles devotos que celebran esta dedicacion. *Magnificè etenim tractabat sapientiam.*

Almas piadosas, yo no podia haber hablado con mayor aplauso de vuestra devocion. Pero ¡què dolor no me causa al mismo tiempo ver el poco fruto que se saca por lo comun de estas augustas memorias! Esto es lo que mi ministerio no puede mirar con indiferencia quando debo consultar siempre à vuestra verdadera utilidad. Es necesario para que esta dedicacion sea agradable al Santisimo Patriarca Josef, que se observen los medios que la sabiduria Cristiana prescribe en estas dedicaciones. *Et ut sapientiam habens obtulit sacrificium dedicationis.*



SEGUNDA PARTE.

LA adoracion y el culto de las Reliquias è Imagenes Sagradas que prescribe el Cristianismo, es, Señores, como el epilogo de todos los sacrificios con que se debe celebrar su dedicacion. Estos monumentos que la piedad erige para despertadores de nuestra memoria, no se deben mirar como unos puntos historiales, que solo dàn idèa de lo que representan. La Religion adelanta todavia mas en sus erecciones, y su principal fin es darnos unos conductos para la piedad y la devocion. Hè aqui quanto el dogma enseña en esta parte, y quanto hace magnificamente sabia la conducta del Pueblo Cristiano en celebrar estas dedicaciones. Mas ¿con què horror no miro yo desde aqui las ruinas del Cristia-

nismo? La supersticion avergüenza ciertamente la práctica de aquellos que se glorian marcados con el sello de la fè , y el mas furioso fanatismo acaso podría servir de norma para mejorar la conducta de tanto falso adorador. Y no penseis que yo procedo ahora con aquel zelo indiscreto y precipitado , que hace producirse sin tino y sin verdad. Las enormes injurias que serian estrañas en la mas barbara Religion, son las que me dàn estas melancolicas y vergonzosas idèas. Contraigamonos al asunto, y veamos de ligero unas impiedades que no pueden escucharse sin rubor.

Es asi que observo todos los dias adoradores del Santisimo Josef. La devocion de este glorioso Patriarca ha hecho ya unos progresos tan rapidos, que no tiene comparacion con otra que con la de la Santisima Virgen. ¡ Què frutos tan sólidos no conseguiria el Pueblo Cristiano , si sus demostraciones naciesen de corazon! Mas ¡ò lastima imponderable! La devocion de S. Josef và quedando en una mera exterioridad. Estas memorias que se erigen con frecuencia y solemnidad al digno Esposo de Maria Santisima , las ha pasado la malicia à

que sean como unas impías convocatorias para introducir el escandalo y la profanidad en las casas del Señor. Esas oraciones que se rezan, ò se cantan en loor de tan gran Santo, se dicen con el sentido de unas Aves parleras ò graznadoras, segun la frase de S. Agustin, y lo que contribuiría para nuestro mayor provecho se convierte en fatál lazo de nuestra ruina y perdicion. Esta piedad se traslada al mismo paso que se mudan unas ruidosas esterioridades que mueben la concurrencia y la curiosidad; y la devocion se acaba enteramente quando llega à quedarse solo el motivo de la devocion. Los grandes concursos que admiramos, muchas veces solo son grandes porque son concursos; y las suntuosas solemnidades que observamos, casi siempre son hijas de la ocasion, del empeño, de la emulacion ò del capricho.

¿Y son estos los medios propios para celebrar los grandes Sacramentos que la Religion nos recuerda en una Reliquia ò Imagen de S. Josef? ¿Què mayor demencia (uso de las voces de S. Geronimo en un caso semejante) què mayor demencia que creèr, que nuestro glorioso Patriarca se ha-

bia de agradar de unos obsequios implicados, con mil impurezas de corazon? Estas festividades, Señores, no son para S. Josef, solo son para nosotros. Nuestro amabilisimo Patriarca se halla en un estado de gloria inalterable, en el que no necesita de que se le erijan estos monumentos, ni de que se le adore, ni de que se le reze. Nosotros somos en esta parte los necesitados. Para nosotros son estas solemnidades. Nosotros los que podemos sacar fruto en esta dedicacion. Y esta no consiste en suntuosas exterioridades, ni en unos como aparatos teatrales, que la corrupcion hace aparecer en los Templos, ni menos en los empeños que inspiran la carne y la sangre, sino en la manifestacion del espiritu y de la verdad. El afecto del hombre, dice S. Ambrosio, es quien pone el nombre propio à la operacion que se executa. Pero adorar al Patriarca S. Josef en sus Imagenes y Reliquias, con un descaro profano y provocativo, como observamos en el dia, son unas torpezas de que aun el mas ciego Paganismo careciò. Los atroces crímenes, que vosotros escuchais executados en sus Templos, por mas atroces que se quieran fi-

gurar iban autorizados con su Religion , y se creian gratas al falso Numen à quien se dedicaban aquellas impurezas. Mas el Cristianismo reprueba estos escandalos ; nosotros creemos que son abominables à los ojos del Santisimo Josef , y no por eso se dexan de executar.

Almas piadosas , que habeis concurrido por diferentes medios à tan plausible dedicacion , yo no he recordado estas impiedades con otro motibo que el de aplaudir y hacer mas sabia vuestra Cristiana determinacion. El grande objeto de vuestros cultos recomienda los mas augustos de la Religion. S. Josef tiene , en la frase de la gran Teresa mi Madre , tan intima conexi3n con Maria y con Jesus , que apenas podemos pensar en el uno sin que los otros se presenten à la memoria ; y este , digamoslo asi , parentesco , està pidiendo justamente quantos tributos le ofreceis. Quanta magnificencia hagais sensible en la dedicacion de sus Reliquias è Imagenes , es efecto de una Cristiana sabiduria. *Magnificè etenim tractabat sapientiam.* Y mientras fueren mayores la devocion y la reverencia con que le agradais , queda esta misma sabiduria en aquel

santo esplendor que la pertenece. *Et ut sapientiam habens obtulit sacrificium dedicationis.* ¡O si vuestro exemplo convenciese à aquellos desdichados que se contentan con una adoracion cumplimentera, que los deja en mas infeliz estado, y de que no sacan otra cosa que la propia confusion!

Gloriosísimo Patriarca, este es el mayor interès de los que han contribuido para esta solemnidad. Los Cristianos parece que se empeñan en el dia en hacerse indignos de vuestros favores; y es preciso que à menudo resuciteis espíritus fervorosos para hacerles conocer, que en vos tienen un poderosísimo Protector. Atended, pues, al noble corazon que ha excitado tan celebres memorias vuestras, y que ha procurado publicarlas con tanta solemnidad. Sostenedle en vuestra devocion, y esto es lo mismo que pedirós que le colmeis de felicidades. Haced, ultimamente, que quantos hemos concurrido à adoraros y celebraros, por medio de esta Reliquia y de esta Imagen, tengamos la fortuna de ver y admirar lo que adoramos en ellas por una eternidad de Gloria. Amen.

Handwritten signature or name, possibly "J. B. ...".

ROBERT B. ...
Handwritten text, possibly a name or title, written in a cursive style.

Parael Predicador
Venerat.